

PERSIA Y LA MESETA IRANÍ: APUNTES PARA LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA ANTIGUA EN LA EDUCACIÓN BÁSICA

A PÉRSIA E O PLANALTO IRANIANO: APONTAMENTOS PARA O ENSINO DE HISTÓRIA ANTIGA NA EDUCAÇÃO BÁSICA

PERSIA AND THE IRANIAN PLATEAU: NOTES FOR THE TEACHING OF ANCIENT HISTORY IN COMPULSORY EDUCATION



Luciano Marcos CURI¹
e-mail: lucianocuri@iftm.edu.br



Ana Lúcia Araújo BORGES²
e-mail: analuciaborges@iftm.edu.br



Camila Adriane Almeida SILVA³
e-mail: camilaadriane4857@gmail.com

Cómo hacer referencia a este artículo:

CURI, L. M.; BORGES, A. L. A.; SILVA, C. A. A. Persia y la Meseta Iraní: Apuntes para la enseñanza de la historia antigua en la Educación Básica. **Revista Ibero-Americana de Estudos em Educação**, Araraquara, v. 18, n. 00, e023101, 2023. e-ISSN: 1982-5587. DOI: <https://doi.org/10.21723/riaee.v18i00.18412>



| **Enviado en:** 29/08/2023
| **Revisiones requeridas en:** 15/09/2023
| **Aprobado en:** 11/10/2023
| **Publicado en:** 01/11/2023

Editor: Prof. Dr. José Luís Bizelli

Editor Adjunto Ejecutivo: Prof. Dr. José Anderson Santos Cruz

¹ Instituto Federal de Educación, Ciencia y Tecnología del Triângulo Mineiro (IFTM), Uberaba – MG – Brasil. Profesor Permanente del Programa de Posgrado en Educación Tecnológica (PPGET – IFTM) y la Maestría Profesional en Educación Profesional y Tecnológica que se ofrece en la Red Nacional (ProfEPT). Postdoctorado en Historia Social y Postdoctorado en Educación.

² Instituto Federal de Educación, Ciencia y Tecnología del Triângulo Mineiro (IFTM), Uberaba – MG – Brasil. Profesora Permanente de la Maestría Profesional en Educación Profesional y Tecnológica que se ofrece en la Red Nacional (ProfEPT).

³ Centro Universitario de Patos de Minas (Unipam), Patos de Minas – MG – Brasil. Estudiante del Curso Técnico en Mantenimiento y Apoyo en Informática Integrada a la Escuela Secundaria, becario del PIBIC EM CNPq en el momento en que esta investigación tuvo su primer desarrollo.

RESUMEN: El artículo aborda la historia de la meseta iraní y su gente, incluidos los persas y sus relaciones con los antiguos griegos al comienzo de lo que más tarde se conoció como la civilización occidental. El objetivo fue resaltar que la enseñanza de la historia antigua en Brasil necesita ser repensada para evitar frecuentes imprecisiones, generalizaciones e inconsistencias, entre otras, en gran parte de la bibliografía disponible sobre el tema. Para lograrlo, se basó en investigaciones arqueológicas e históricas más recientes, que son contribuciones teóricas decisivas para comprender a los pueblos de la meseta iraní en su diversidad e historicidad. Se trata de una investigación básica, cualitativa, exploratoria, explicativa que utilizó procedimientos bibliográficos y documentales. Se concluyó que los pueblos antiguos deben ser estudiados de forma contextualizada. La gente de la meseta iraní necesita que se comprenda su diversidad y no se les puede tratar como si fueran todos iguales. Así, aunque los persas son el pueblo más conocido y estudiado de la meseta, no fueron los únicos, ni los primeros ni los últimos en esa región. Así, el artículo aborda un tema sobre el cual hay poca investigación en Brasil y busca colaborar con la tarea de enseñar la historia antigua en el país, en este caso sobre los pueblos de la Meseta iraní. Por tanto, aborda el papel de los persas en los orígenes de Occidente, pero no busca limitarse a esta cuestión. Finalmente, se destaca la relevancia del estudio de la antigüedad en la Educación Básica y se realizan algunos apuntes para contribuir a esta importante tarea.

PALABRAS CLAVE: Irán. Mundo Antiguo. Educación. Enseñanza. Meseta Iraní.

RESUMO: O artigo aborda a história do Planalto Iraniano e de seus povos, entre eles, os Persas e suas relações com os gregos antigos no início do que posteriormente ficou conhecido como Civilização Ocidental. Objetivou-se evidenciar que o ensino de história antiga no Brasil precisa ser repensado para evitar imprecisões, generalizações e incoerências frequentes, entre outros, em boa parte da bibliografia disponível sobre o tema. Para isso, apoiou-se em pesquisas arqueológicas e históricas mais recentes, que são contribuições teóricas decisivas para compreender os povos do Planalto Iraniano em sua diversidade e historicidade. Trata-se de uma pesquisa básica, qualitativa, exploratória, explicativa e que utilizou-se de procedimentos bibliográficos e documentais. Concluiu-se que os povos antigos devem ser estudados de modo contextualizado. Os povos do Planalto Iraniano precisam ter sua diversidade compreendida e não podem ser tratados como se fossem todos iguais. Desse modo, embora os Persas sejam o povo mais conhecido e estudado do planalto, eles não foram os únicos. Assim, o artigo discute uma temática sobre a qual existem poucas pesquisas no Brasil e procura colaborar com a tarefa do ensino de história antiga no país, neste caso sobre os povos do Planalto Iraniano. Portanto, trata do papel dos Persas nas origens do Ocidente, mas procura não se limitar a essa questão. Por fim, salienta-se a pertinência do estudo da antiguidade na Educação Básica e faz alguns apontamentos para contribuir com esta importante tarefa.

PALAVRAS-CHAVE: Irã. Mundo Antigo. Educação. Ensino. Planalto Iraniano.

ABSTRACT: *The article addresses the history of the Iranian Plateau and its people, including the Persians and their relations with the ancient Greeks at the beginning of what later became known as Western Civilization. The objective was to highlight that the teaching of ancient history in Brazil needs to be rethought to avoid frequent inaccuracies, generalizations and inconsistencies, among others, in much of the bibliography available on the subject. To achieve this, it was based on more recent archaeological and historical research, which are decisive theoretical contributions to understanding the people of the Iranian Plateau in their diversity and historicity. This is a basic, qualitative, exploratory, explanatory research that used bibliographic and documentary procedures. It was concluded that ancient people must be studied in a contextualized way. The people of the Iranian Plateau need to have their diversity understood and cannot be treated as if they were all the same. Thus, although the Persians are the best known and studied people on the plateau, they were not the only ones, neither the first nor the last in that region. Thus, the article discusses a topic on which there is little research in Brazil and seeks to collaborate with the task of teaching ancient history in the country, in this case about the people of the Iranian Plateau. Therefore, it deals with the role of the Persians in the origins of the West, but seeks not to limit itself to this issue. Finally, the relevance of the study of antiquity in Basic Education is highlighted and some notes are made to contribute to this important task.*

KEYWORDS: *Iran. Old World. Education. Teaching. Iranian Plateau.*

Consideraciones iniciales

Persia es una referencia bien conocida en el imaginario occidental. Generalmente, la palabra se refiere a las famosas alfombras persas, a Ciro, el rey fundador del Imperio Aqueménida, al *Medallón Persa*, a la expresión *mercado persa*, al gato Garfield de los dibujos animados, a un gato persa, a la Lima de Persia, a la reina Atossa (550 a 475 a.C.), uno de los casos de cáncer de mama más antiguos conocidos de la historia y su respectiva extirpación. entre muchas otras referencias (BURNS, 1997; CAUTI, 2015; MUKHERJEE, 2012).

Sin embargo, detrás de una referencia tan conocida también puede haber un profundo desconocimiento de los pueblos, culturas y civilizaciones que se desarrollaron en la meseta iraní, hogar de los persas, pero no solo de ellos (SÁNCHEZ, 2011; DARYAEE, 2012; PINTO, 2018).

La expresión *Persia* puede referirse a pueblos distintos, ubicados en diferentes momentos históricos y que a menudo aluden a culturas variadas. Donde hoy se encuentra el país llamado Irán, ubicado en la meseta iraní, fue el lugar donde se desarrollaron diversas culturas y civilizaciones: elamitas, gutis, lulubis, casitas, medos, persas, partos, sasánidas, safávidas y los árabes iraníes. Por lo tanto, la práctica de llamar persas a todos estos pueblos, aunque común, carece de exactitud histórica (PINTO, 2018).

Sucede, sin embargo, que los persas se hicieron tan conocidos, principalmente debido a la guerra con los griegos, las famosas Guerras Persas, que llegaron a ser utilizados como referencia para nombrar todo y a todos en la región donde vivían, es decir, la Meseta Iraní⁴.

Es en este sentido que algunos libros de historia se refieren a los *Imperios de Persia*. Algunos autores utilizan el término *Persia* como equivalente a *la meseta iraní*. Esta práctica es poco apropiada y fomenta malentendidos (SÁNCHEZ, 2011; PARKER, 1995). Existen numerosos estudios sobre Historia Antigua en los libros de texto que señalan varias inconsistencias en el tratamiento de este tema (SILVA, 2000; FUNARI, 2004; BARNABÉ, 2014; CASSIANO, 2017; ASSUMPCÃO; COSTA CAMPOS, 2020). Incluso hay estudios publicados sobre Historia Antigua en la Educación Superior (MORALES, 2017). Sin embargo, específicamente sobre el tema de los pueblos de la meseta iraní en su diversidad y su relación con la enseñanza en la Educación Básica, no se encontró ningún estudio.

La notoriedad de los persas puede eclipsar a los otros pueblos de la Meseta Iraní (SÁNCHEZ, 2011; DARYAEE, 2012; PINTO, 2018). Es cierto que algunos pueblos que surgieron después de los persas y heredaron algunas de sus características culturales y religiosas llegaron a reclamar su afiliación con ellos. Tal es el caso de los safávidas. Sin embargo, casi siempre se trata de una reivindicación cultural o incluso histórica cuyo objetivo es construir nuevas naciones a partir de un pasado glorioso de los antiguos persas. Finalmente, hasta 1935, el actual país llamado Irán adoptó el nombre de Persia, lo que sin duda contribuyó a la incompreensión histórica de lo que sucedió en esa región (BURNS, 1997).

Es importante tener en cuenta que el término *Persas* deriva de la palabra griega *Persís*, que proviene de *pārsa*, una palabra de la antigua lengua persa. El término *Persís* se trataba de una transposición a la lengua griega del nombre de la región conocida como *Persis* (Pars, Parsa), actual provincia de Fars, en el actual Irán. Este término ha sido ampliamente utilizado en Occidente desde la antigüedad bajo la influencia de los historiadores griegos. Hoy en día se refiere predominantemente al Imperio Aqueménida, iniciado por Ciro, que estaba formado por el pueblo persa (SÁNCHEZ, 2011).

En cuanto al término Irán, proviene de la palabra *arianos* (del persa antiguo *ariya*, plural *ariyanam*), que a lo largo de la historia adquirió el significado de la Tierra de los Arios y más tarde como designación de la idea de la existencia de las razas humanas. Es decir, el término *ariano* pasó a referirse a los pueblos indoeuropeos que dominaron la región de la meseta iraní

⁴ A modo de ejemplo, las guerras médicas fueron abordadas en tres películas: 1) *Las 300 Esparta* (1962) de Rudolph Maté; 2) *300* de Zack Snyder de 2007; 3) *El ascenso del imperio* (2014) de Noam Murro.

a finales del segundo milenio y principios del primer milenio a.C. C. (SÁNCHEZ, 2011; DARYAEE, 2012). Este es el término preferido por los habitantes de la meseta iraní y desde 1935 es el nombre del país existente en la región. En resumen, han pasado de usar un nombre que se ha occidentalizado a uno cuyos orígenes se remontan a un idioma local. El historiador brasileño Felipe Ramos de Carvalho Pinto explica los cambios históricos que ocurrieron con el término Irán.

Es en este sentido [...] que, etimológicamente, la palabra "Irán" significa "tierra de los arios", [...] "En el antiguo idioma sánscrito, Irán significa 'tierra de los arios (nobles)'" (tal afirmación) es solo parcialmente cierta. De hecho, Irán deriva de *eran*, que en la época sasánida (224-651) significaba "[territorio] de los *Ariya*", la designación oficial de su territorio era *Eran Shahr* (el mismo territorio había sido llamado por los partos (247 a. C a 224 d. C) de *ariyan shahr*). Sin embargo, es en parte inexacto, ya que existe una falsa correspondencia entre la expresión moderna, "ariano", y la expresión *ariya*, (esta última) que aparece en numerosas fuentes antiguas de varios períodos, como el Avesta, inscripciones en Naqsh-e Rostam y Bisotun, textos védicos e incluso en textos griegos. Aunque el primer término está inspirado en el segundo, su significado (ario como raza) está estrechamente ligado a la Europa del siglo XIX, al desarrollo de la ciencia moderna y a la idea de que la humanidad está dividida en razas, y denota un gran grupo racial que reúne a los indios modernos, europeos e iraníes, a los que atribuye características psicológicas y biológicas. [...] Si los *Aryia* se veían a sí mismos como diferentes *de los Anarya* (no-Ariya), tal designación carecía de cualquier criterio biológico, y ciertamente no abarcaba ni a los europeos modernos ni a los indios. Parcialmente cierto, porque la idea de "ario" adquirió en realidad un significado racial en el Irán del siglo XX, y sin duda subyace a los (varios) discursos [...] pronunciados (en el Irán actual) (PINTO, 2018, p. 50-51, nuestra traducción).

De esta manera, este artículo busca contribuir a esclarecer la trayectoria de los pueblos de la meseta iraní, especialmente entre el público de habla portuguesa. El aumento de los estudios iraníes, o incluso persiológicos, como algunos prefieren, es notable en la actualidad; Un ejemplo de esto es la Enciclopedia Iraní, un sitio web en inglés que proporciona un gran volumen de estudios y conocimientos sobre los pueblos que vivieron en la Meseta Iraní⁵. Además de esto, también existe el sitio web de Perseus Digital Library, con diversas fuentes textuales y traducciones. Ambos son gratuitos.

Sin embargo, en portugués la situación no es tan favorable, la disponibilidad de material es menor, en comparación con otros idiomas. En Brasil, por ejemplo, se han realizado esfuerzos

⁵El proyecto de la Enciclopedia Irán pretende abarcar más de 3.000 años de historia y ha sido financiado por gobiernos y entidades occidentales, ya que el actual gobierno de Irán no ve con buenos ojos el proyecto, que pretende abarcar toda la historia de la meseta iraní desde la prehistoria hasta nuestros días. La razón de la desaprobación del gobierno iraní se deriva de las diferencias religiosas. Cf. COHEN, Patricia. El reto de completar un tomo sobre Irán. **Folha de São Paulo**, São Paulo, 5 de septiembre de 2011.

notables para llenar vacíos, pero no siempre abordan el tema del presente estudio (FUNARI; SILVA; MARTINS, 2008). Esta desventaja termina reflejándose en la Enseñanza de la Historia Antigua, que reproduce lugares comunes y simplifica la historia de una de las regiones más antiguas que fueron pobladas por seres humanos.

Metodología

El presente estudio se caracteriza por ser una investigación básica con enfoque cualitativo. En cuanto a los objetivos, se trata de una investigación exploratoria y explicativa que tuvo como procedimientos el estudio bibliográfico y documental.

Se trata de una investigación histórico-conceptual, y para su realización se realizó una revisión bibliográfica de varias publicaciones enfocadas en el estudio de los pueblos de la Meseta iraní, las cuales se citan en este artículo.

A pesar de la existencia de numerosas publicaciones, prevalecen ciertos malentendidos, inexactitudes e incluso confusiones que pueden reflejarse en la Enseñanza de la Historia Antigua en la Educación Básica. Por ello, se trató de recalcar la importancia del estudio de la historia de la Antigüedad y se tomaron notas para colaborar con esta importante tarea.

Por lo tanto, en este estudio buscamos centrarnos en el estudio de los pueblos de la meseta, y no solo de los persas, con el fin de situarlos y contextualizarlos para ayudar a una mejor comprensión de su historia.

La Meseta Iraní y sus habitantes

Inicialmente, es necesario recordar que el estudio de los pueblos que vivieron en la Meseta Iraní, actualmente el territorio del país llamado Irán, o de los pueblos iraníes, va más allá del estudio de Persia. La meseta iraní fue habitada por varios pueblos antes y después de los persas, y la historia de los iraníes no se limita ni se restringe a la historia de los persas (ALVES, 2013).

Antes de los persas, el territorio iraní estaba habitado por los elamitas, gutis, lulubis y casitas. Después de que el imperio persa declinara y fuera dominado por los macedonios, en territorio iraní surgieron los imperios y pueblos partos, sasánidas, safávidas, además de la posterior dominación de los musulmanes, los árabes iraníes.

A pesar de que los persas fueron los habitantes más célebres de la meseta iraní, esto no justifica centrar todo el análisis en el período persa solamente. Tampoco se justifica por la

dinámica de la historia en sí. Hoy en día los persas son un referente muy conocido en todo el planeta, pero su antiguo territorio está actualmente habitado por otro pueblo, de otra cultura y religión, los musulmanes iraníes o árabes. También, por cierto, se sienten orgullosos de habitar el territorio de los antiguos persas y admirar ciertas obras de su cultura, como la historia de Laila y Majnun (NIZAMI, 2003), entre otras. Sin embargo, no conectan con ellos en aspectos importantes como la religiosidad, por ejemplo (ONCKEN, 1930).

La Meseta Iraní y su ubicación

La meseta iraní forma parte de la región del sudeste asiático, también conocida como Oriente Medio. Esta región es considerada por las Naciones Unidas como una de las macrodivisiones de Asia. Es una gran formación geológica en el sur de la placa euroasiática (ONCKEN, 1930).

Tradicionalmente, sin embargo, Egipto, aunque es un país mayoritariamente africano, está vinculado como parte de Oriente Medio. Esto se debe a sus características culturales y religiosas, que lo acercan a los demás países de Oriente Medio. Lo mismo ocurre con Turquía, que, a pesar de tener una pequeña parte de su territorio en Europa, también está tradicionalmente vinculada a Oriente Medio.

Las fronteras de la meseta iraní son: Sur: Golfo Pérsico; Norte: Montes Alborz (Elburz); Oeste: Montes Zagros; Este: Hindu Kush. La meseta tiene tres ríos principales que son: el Karun, el Atrak y el Safid.

Asentamiento de la Meseta Iraní

La meseta iraní ha estado habitada desde tiempos prehistóricos o primitivos (PINSK, 1994). Durante este período, la región de la meseta incluso estuvo habitada por otros antepasados primitivos, como los neandertales.

La primera evidencia de enterramiento deliberado en la historia de la humanidad es el entierro neandertal hace no mucho más de 100.000 años. Uno de los enterramientos más conmovedores tuvo lugar un poco más tarde, hace unos 60.000 años, en los montes Zagros, en el norte de Irak (actual Irán). Un varón adulto fue enterrado a la entrada de una cueva; Aparentemente, su cuerpo había sido colocado en una cámara de flores con potencial curativo, a juzgar por el polen encontrado alrededor del esqueleto fosilizado (LEAKEY, 1995, p. 148, nuestra traducción).

Se sabe que la meseta iraní se encuentra en la intersección de África, el lugar de origen de los seres humanos, Asia y Europa. Por lo tanto, la región fue el lugar de muchas andanzas, como lo atestigua el antropólogo Richard Leakey (LEAKEY, 1995).

Se sabe que la región también fue un lugar de paso para el hombre sapiens hacia la India y China. El asentamiento de elementos humanos en la región es antiguo y está relacionado con la historia que posteriormente se desarrolló allí. Así, en esta región, a lo largo de los siglos, numerosos grupos étnicos han invadido la meseta iraní, estableciendo varias comunidades, de las cuales la más antigua conocida es la de Sialk (GHIRSHMAN, 1976).

Los rastros de la presencia humana en el área que abarca el Irán moderno se remontan al período neolítico, cuando las tribus de cazadores-recolectores vivían en las montañas Alborz y Zagros y en una región cercana al actual Pakistán. Pero la nación iraní comenzó a construirse hace 4.000 años a partir de un grupo de pueblos de Asia Central conocidos como indoeuropeos que compartían un idioma similar. Los indoeuropeos lograron una amplia superioridad militar y logística sobre otros pueblos tras domesticar el caballo, lo que les permitió explorar horizontes cada vez más lejanos (ADGHIRNI, 2014, p. 125, nuestra traducción).

Gutis, Lulubi, Casitas y Elamitas

El historiador francés Michel Mourre señala que los primeros pueblos de la meseta iraní fueron los Gutis, los Casitas y los Elamitas. Además de estos, también estaban los Lulubi (GHIRSHMAN, 1976). Los elamitas fueron los primeros en fundar un estado organizado en la meseta iraní y los primeros en constituir también una civilización, cuya capital estaba en la ciudad de Susa. A pesar de estar asentados en la meseta iraní, estos pueblos siempre han estado geográfica e históricamente ligados a los mesopotámicos.

La historia persa comienza con los pueblos montañoses asentados en el suroeste de Irão⁶, en las cadenas de los Zagros, los Elamitas, los Gutis y los Kasitas⁷. En el curso del tercer y segundo milenio, estos pueblos se enfrentaron a las diversas potencias que sucesivamente ejercieron la hegemonía en Mesopotamia; suponían una amenaza permanente para el tráfico terrestre entre el Mediterráneo oriental y Asia (MOURRE, 1998, p. 697, nuestra traducción).

El uso del concepto de civilización en este estudio carece de una contextualización y notas para el área de la enseñanza. Este concepto surgió en el siglo XIX, en el contexto del imperialismo europeo y a partir de la base del llamado evolucionismo, que hizo un flaco favor

⁶ En portugués de Portugal se escribe Irão y no Irã como en el portugués brasileño.

⁷ Algunos autores escriben el nombre de este pueblo como cassitas en portugués.

porque moldeó percepciones de esquemas lineales-evolutivos-evaluativos-jerárquicos difíciles de deshacer, como la famosa tríada terminológica: *salvajismo, barbarie y civilización*. Sin embargo, en este artículo, el concepto de civilización ya no se utiliza en términos decimonónicos, en singular.

Con el avance de la investigación antropológica, etnográfica, histórica y cultural en el siglo XX, se percibieron varios prejuicios incrustados en los análisis del siglo XIX. Así, el concepto de civilización sufrió una reconfiguración y comenzó a utilizarse en plural, refiriéndose a sociedades que tenían cierta estabilidad, duración, continuidad y cohesión social y cultural, y ya no en supuestas superioridades de matriz biológica.

Desde la perspectiva evolutiva del siglo XIX, la civilización es lo opuesto a la barbarie. Las sociedades civilizadas son aquellas que se basan en la religión, la moral y las buenas costumbres. Y se supone que las sociedades primitivas o prehistóricas vivieron en un estado entre el salvajismo original y la verdadera civilización. Con el surgimiento de la antropología, se entiende que la civilización no es un atributo de las sociedades evolucionadas. Todas las sociedades humanas conocen una forma de civilización que llamamos "cultura". Por lo tanto, el uso tradicional de la palabra "civilización" en singular tiende a desaparecer. A partir de ahora hablamos de "civilizaciones": la civilización china, la civilización griega, la civilización occidental, y también podemos hablar de civilizaciones africanas. El término civilización se refiere, entonces, a un área cultural, estable a largo plazo, marcada por algunas grandes características propias (DORTIER, 2010, p. 77-78, nuestra traducción).

Para algunos analistas, el concepto de civilización se asemeja a las rancias del darwinismo social y el imperialismo, y asusta a los actuales antieurocentristas y decolonialistas, por ejemplo, situación que es el resultado de los malos usos del concepto en el pasado, especialmente en el siglo XIX. Una definición del concepto de civilización en esta línea reprobable, que actualmente es rechazada, es precisamente formulada por el historiador Carlos Renato Carola.

A partir del siglo XVIII se estableció en la cultura occidental un modelo explicativo de ver y ordenar la historia basado en tres poderosas ideologías: civilización, progreso y evolución. De alguna manera, todavía dominan el pensamiento intelectual en Occidente.

La idea de "civilización" defiende una supuesta superioridad cultural de una sociedad sobre otras. La ideología moderna del "progreso" exalta el desarrollo económico y tecnológico como un indicador incuestionable del avance último de la cultura humana sobre las fuerzas y los recursos de la naturaleza. Es el significado de "evolución" – que expresó por primera vez el desarrollo progresivo de las especies en el mundo natural, según la teoría darwiniana del siglo XIX – pasó rápidamente al mundo social humano y estableció una

jerarquía entre culturas, sociedades e instituciones (CAROLA, 2009, p. 173, nuestra traducción).

Con todo, el concepto de civilización conserva su relevancia de uso en el sentido histórico-arqueológico y no en el sentido evolutivo del siglo XIX, por lo que se utiliza para señalar el cambio de las sociedades primitivas, en el sentido de primeras y originales y no atrasadas, a las sociedades complejas, entendidas como aquellas dotadas de una mayor diversificación social interna (DANIEL, 1970; FERNANDES; ROVAI; LANDINI, 2014; KUPER, 2008; PASTENAK, 2009; PINSKY, 1994; TRIGGER, 2003; WEBER, 1970). El historiador Fernand Braudel ha definido con precisión las civilizaciones como culturas dotadas de continuidades (BRAUDEL, 1989).

Por lo tanto, fue en este sentido actualizado del concepto de civilización que nos referimos a los elamitas. En cuanto a los lulubis, casi todo lo que sabemos sobre este pueblo deriva de fuentes mesopotámicas. Se trataba de pueblos tribales que habitaban los montes Zagros, en la región occidental de la Meseta Iraní. Fueron un pueblo guerrero que asedió los reinos mesopotámicos en numerosas ocasiones, y todo indica que fueron subyugados por el rey Naram-Sin, que reinó desde el 2254 a.C. hasta el 2218 a.C. Varios de sus ataques produjeron inestabilidad en el sur de Mesopotamia y contribuyeron al fin del Imperio acadio. Posteriormente, fueron eclipsados por otros pueblos más poderosos militarmente que se desarrollaron en la región (SCHRAKAMP, 2012).

Los gutis eran un pueblo formado por tribus de pastores que habitaban la región montañosa de Zagros, en la parte noreste de la meseta iraní. Siempre han sido descritos de manera peyorativa en las fuentes mesopotámicas, como "*hordas de gutis*" e "*innumerables como saltamontes*". La primera referencia conocida a los Gutis se remonta al año 2200 a.C. C. en las inscripciones cuneiformes de los mesopotámicos.

Los gutis no tenían un sistema de escritura ni técnicas de irrigación o agricultura, y se cree que durante los cincuenta años de dominación (2150 a 2100 a.C.) sobre los mesopotámicos interrumpieron el sistema administrativo de tablillas y liberaron a los animales en manadas nómadas en toda Mesopotamia, lo que provocó un aumento de los precios de los alimentos.

Parece que fueron los gutis quienes condujeron a la dinastía acadia a su decadencia final. Alrededor del año 2100 a.C. C., fueron derrotados por Ur-Nammu, rey de la ciudad mesopotámica de Uruk. Durante siglos, el Gutis siguió siendo una cita arquetípica de los enemigos de los mesopotámicos, incluso en la literatura de la época (LEICK, 2010).

Los casitas, por otro lado, fueron referidos como un *pueblo "bárbaro"* que vino de la meseta iraní e invadió Mesopotamia y la dominó durante aproximadamente cinco siglos. Es importante señalar con respecto a los Casitas que las investigaciones y descubrimientos recientes han cambiado parcialmente la visión de ellos en las últimas décadas.

De todos los pueblos que habitaron la antigua Mesopotamia, los Casitas son los más misteriosos. Algunos autores vieron su origen en el suroeste de Irán, donde más tarde se retiraron. A diferencia de los hurritas, no escribían nada en su propio idioma. La casita no es una lengua semítica y no está relacionada con el sumerio, el hurrita y otras lenguas habladas en el Cercano Oriente o con las lenguas indoeuropeas. Sin embargo, los Casitas pueden haber tenido antiguos contactos directos o indirectos con los indoeuropeos. Los Casitas aparecieron por primera vez en Mesopotamia en la antigua época babilónica en forma de individuos solos o en grupos, y luego organizados en tribus llamadas la "casa de un jefe determinado". Las primeras referencias se remontan a alrededor del año 1800 a.C. Un siglo más tarde, un casita llamado Kastililiash se convirtió en rey de Hana. Es en este momento y en esta región que comienza la larga historia de la dinastía casita. Los Casitas toman Babilonia después de la incursión hitita que puso fin a su Primera Dinastía (c. 1595 a. C.). Se supone que el primer gobernante casita de esta ciudad fue Agum II (SANTOS, 2011, p. 51-59, nuestra traducción).

Según el historiador brasileño Sinval F. Medina, los casitas no eran tan "civilizados" como los mesopotámicos, y en su perspectiva incluso habrían contribuido al colapso cultural de la región, una tesis controvertida en la actualidad.

Casitas: pueblo bárbaro de Asia Central que, en 1750 a. C. invadió Mesopotamia, poniendo fin al antiguo imperio babilónico. Debido a su bajo nivel cultural, los casitas no supieron aprovechar el legado de la civilización babilónica. La parte sur de Mesopotamia se sumergió en un período de retroceso que duró aproximadamente seiscientos años. La extraña forma de vida de los casitas, que pastaban enormes manadas de caballos, introdujo este animal a gran escala en Mesopotamia, provocando una verdadera revolución en los medios de transporte de la época. El conocimiento acumulado durante siglos por sumerios, acadios y babilonios no se perdió en el torbellino de las invasiones bárbaras. Fueron asimilados por un pueblo semita de las orillas del Tigris, los asirios, que más tarde fundarían un formidable imperio (MEDINA, 1968, p. 63, nuestra traducción).

Sin embargo, de todos los pueblos anteriores a los persas, los elamitas fueron los más prominentes (GIORDANI, 1992). Desarrollaron una sociedad compleja en la región y tradicionalmente consideran a los elamitas como la primera civilización de la meseta iraní. Su ubicación geográfica se conoce en las fuentes antiguas como "*al este de Sumeria (en Mesopotamia)*" (HAMDANI, 1978). Varios historiadores, desde una perspectiva mesopotámica, reportan que los elamitas estaban ubicados en la "periferia" de Mesopotamia

(LEVEQUE, 1991). Dominaron parte de los pueblos mesopotámicos y también fueron dominados por ellos. Fueron derrotados por los asirios y luego por los persas, que los incorporaron a su imperio.

Elam, un nombre feliz otorgado por los traductores de la Biblia, una gran nación que ocupaba un territorio indeterminado que se extendía aproximadamente lo que ahora se conoce como el actual país llamado Irán, aunque en el momento de su mayor esplendor llegaba hasta Afganistán, el mar Caspio y el noroeste de Mesopotamia. Su historia escrita abarca casi tres milenios (a.C.), aunque su lengua se utilizó hasta el siglo XI d.C. (CIFUENTES, 2013, p. 11, nuestra traducción).

Incluidos en el Imperio Persa, o Imperio Aqueménida, los elamitas, con el paso de los siglos, dejaron de ser mencionados, y todo indica que fueron absorbidos por las prácticas imperialistas de los persas.

Medos y Persas

Tradicionalmente, los arios o indoeuropeos son considerados como el punto de partida de la historia de Persia (MACKEY, 2008). Esta perspectiva, sin embargo, ha sido cuestionada por estudios más recientes, que buscan reconstruir y rescatar la trayectoria de todos los pueblos que vivieron en la Meseta Iraní (CULICAM, 1971).

Desde hace unos tres mil años, los pueblos llamados Medos y Persas, ambos arios, llegaron a la región de la Meseta Iraní. Inicialmente, los Medos se asentaron en el norte y los Persas en el sur. A partir del siglo VIII a.C., el emperador medo llamado Dejoces logró unificar bajo su mando a todos los pueblos de la región de la meseta iraní, incluidos los persas. En esta época los elamitas estaban vinculados a la historia mesopotámica y no figuraban, por ejemplo, en los planes iniciales de expansión ni de los medos ni de los persas (SPEAKE, 1999).

Heródoto, considerado el padre de la historia, narra el episodio de la ascensión al trono de Dejoces y la formación del reino medo. También narra la dominación de los medos sobre los persas por Fraorth, hijo de Dejoces.

CI — Déjoces reunió a todos los Medos en una sola nación y reinó sobre ellos. Esta nación comprende varios pueblos: los Busios, los Paretacenos, los Strucatas, los Arizantes, los Budianos y los Magos (HALICARNASSO, 2001, p. 109, nuestra traducción).

CII — A su muerte, después de un reinado de cincuenta años, fue sucedido en el trono por su hijo Fraorth. El reinado de Media no fue suficiente para la ambición de este último. Primero atacó a los persas, sometiéndolos a su dominio. (HALICARNASSO, 2001, p. 109, nuestra traducción).

Los persas estuvieron bajo el dominio de los medos hasta Ciro, alrededor del año 550 a.C. En esta fecha, Ciro, entonces príncipe de los persas, organizó una rebelión contra la dominación de los Medos. Esta rebelión tuvo éxito y revirtió la situación política que había existido hasta entonces en la meseta iraní. A partir de entonces, los medos se convirtieron en vasallos de los persas, lo que dio lugar a la fundación del Imperio persa aqueménida.

La nación persa contiene varias tribus, como se enumeran aquí. [...]: los Pasargadios, Marafios, y Maspianos, siendo el primero el más civilizado de todos. Los Aqueménidas, de los que descienden los reyes persas, constituyen una rama de la tribu de los Pasargadianos (HALICARNASSO, 2001, p. 125, nuestra traducción).

Un aspecto importante para tener en cuenta es que la región vecina de Mesopotamia estaba habitada antes de la Meseta Iraní por pueblos semitas. El imperio asirio, por ejemplo, ubicado en la Alta Mesopotamia, se remonta al menos al año 2.000 a.C. Otro dato importante para entender la historia de la región es lo que sucedió en la India. Los pueblos arios, también procedentes del norte, similares a los medos y los persas, ocuparon la región india y allí establecieron la cultura védica de la India (CULICAM, 1971).

Así, es importante señalar que los arios que ocuparon la región del actual Irán fueron el origen de Persia, y en la región de la India dieron origen a la cultura védica del famoso sistema de castas. Este mismo pueblo también, en la región de Grecia, estuvo en el origen de los griegos y relacionado con la decadencia de la sociedad cretense. Así, griegos y persas, que más tarde se vieron envueltos en guerras y disputas, como las Guerras Persas, aparentemente descendían ancestralmente del mismo pueblo ario (PINSK, 1980).

El Imperio Persa (Imperio Aqueménida): De Ciro a Alejandro

La historia del Imperio Persa es la historia del primer Imperio Mundial (HOLANDA, 2008). Es, en cierto modo, una trayectoria meteórica. Tanto el ascenso como la caída del Imperio Persa fueron relativamente rápidos, en comparación con los estándares del mundo antiguo. En total, fueron 219 años de existencia del Imperio Persa, comenzando con la ascensión de Ciro al trono y la subyugación de los medos en el 550 a.C. y terminando con la dominación de los persas por Alejandro Magno en el 330 a.C. C. (FRANCO JR; FILHO, 1994; BRIANT, 1996, 2010).

En total, el Imperio Persa tuvo veintiún reyes⁸. Poco a poco, se convirtieron en maestros del mundo antiguo. El erudito David Asheri sostiene que los persas crearon un nuevo modelo de dominación. Esta consistía en explotar económicamente a los subyugados, respetando su cultura, religión, leyes e incluso parte de sus élites políticas. Esto se conoció como "*respeto en la derrota*". Este principio también fue aplicado a los propios persas por Alejandro Magno en el momento de la conquista macedonia (ASHERI, 2006). Esta forma de conducir la política imperialista era una novedad en el mundo antiguo.

Más tarde, los imperios mundiales, comenzando primero desde Mesopotamia. Su origen fue por la necesidad de evitar los constantes ataques de los nómadas a las tierras cultivadas, a través de la dominación de todos los países vecinos y de los propios nómadas. Así nacieron los imperios de los asirios, de los egipcios; y, finalmente, una nueva forma, la de los persas; siguiendo el modelo de esto los hindúes, y más tarde los chinos (JASPERS 1965, p. 73, traducción nuestra).

El ejemplo más emblemático de esta política de "*respeto en la derrota*" fue el resultado de lo que se conoció como el cautiverio babilónico (598 a.C. a 538 a. C). Durante seis décadas, los judíos fueron exiliados a la ciudad de Babilonia a instancias de Nabucodonosor II, la ciudad de Jerusalén fue sitiada, saqueada y el Templo de Jerusalén destruido. Una parte de la población fue a Egipto y el resto fue expulsado a la fuerza a Babilonia.

Cuando Ciro II gobernó Babilonia, permitió que los judíos regresaran a Jerusalén y reconstruyeran la ciudad y el Templo. Esto en su momento se utilizó como una forma de demostrar la novedad que el Imperio Persa pretendía implementar. Es decir, benevolencia para los subyugados ordenados y celosos. Hoy sabemos que Ciro también quiso vigilar la frontera con Egipto, asentando en la región a un pueblo ligado a los persas y deudor de una gran benevolencia (BROSIUS, 2006; JAGUARIBE, 2002).

Además, como muestra Mario Liverani, la situación de Israel en el período persa, o Yehud persa, no era muy agradable, aunque mejor que en el período anterior.

Los grupos de judíos que regresaron a Palestina gracias a los edictos imperiales aqueménidas se encontraron con una región que sólo en cierta medida correspondía al modelo que esperaban de una tierra vacía y disponible, ya que albergaba grupos más o menos importantes de origen diverso. Se trataba de comunidades campesinas que habían permanecido en sus tierras, es decir, no fueron deportadas; Se trataba de deportados de otro origen que se habían asentado en la región desde la época asiria; Se trataba de pueblos limítrofes que habían aprovechado el relativo vacío para extenderse (las

⁸ Véase el Apéndice I al final de este artículo, sobre los reyes persas, que fue diseñado para ayudar en la tarea de la enseñanza de la historia antigua. No fue posible elaborar tablas para todos los pueblos de la meseta iraní.

ciudades costeras) o para desplazarse (los edomitas); Por último, se trataba de grupos resultantes de una amplia gama de fusiones (LIVERANI, 2008, p. 323, nuestra traducción).

Irán: entre Mesopotamia e India

Otro aspecto importante que destacar es la ubicación de la meseta iraní. Ubicación geográfica y cultural. Geográficamente, se encuentra en una meseta entre dos regiones que tenían buena hidrografía. Al oeste estaba Mesopotamia, con los ríos Tigris y Éufrates. Al este se extendía la India y los famosos ríos Ganges e Indo.

A lo largo de los siglos, esta frontera geográfica también se ha convertido en una frontera cultural y política. Porque en la Meseta Iraní se desarrolló una civilización diferente de la de Mesopotamia y de la India; es decir, el Imperio Persa. Que, a pesar de recibir influencias de ambas regiones, se puede decir con certeza que las influencias mesopotámicas fueron siempre mucho más decisivas (ASHERI, 2006; SÁNCHEZ, 2011).

En el curso de la historia persa hay una implicación mucho mayor de ellos con Mesopotamia, Egipto y los griegos que con los pueblos orientales. Aunque los persas establecieron pequeños dominios en el mundo hindú, que más tarde se convirtió en una satrapía, la mayoría de sus conquistas fueron sin embargo en el oeste: Mesopotamia, Egipto y Grecia (ASHERI, 2006; SÁNCHEZ, 2011).

Esta es una pregunta importante, porque explica, durante varios siglos que siguieron, la existencia de diversas similitudes entre los pueblos del mundo antiguo, dada su proximidad geográfica, que también se convirtió en similitudes culturales y políticas.

La famosa tesis del filósofo Karl Jaspers se puede aplicar plenamente aquí. Según Jaspers, durante el período comprendido entre el 800 a.C. y el 200 d.C. China, India, Persia, Egipto y otras civilizaciones de Oriente Medio compartían varias características culturales en común. Llamó a este período la Era Axial. Esta sería una de las razones por las que varios pueblos de la antigüedad tenían ciertas similitudes (JASPERS, 1965).

Antigua Persia o Imperio Aqueménida

Después de la conquista de los medos por Ciro (Ciro II el Grande) en el año 550 a. C., la expansión continuó. Ciro conquistó una vasta región que se extendía desde Anatolia (actual Turquía) hasta Afganistán y Arabia (AYMARD; AUBOYER, 1998).

Ciro fue sucedido por su hijo Cambises, quien gobernó el imperio persa de 529 a 522 a.C. Durante su reinado la expansión continuó. Entre las principales conquistas de Cambises se encuentra la dominación de Egipto en la famosa batalla de Pelusa (SÁNCHEZ, 2011).

Después de la muerte de Cambises, se produjo una problemática transición de poder. El sucesor fue Darío I, que se puso en el poder mediante un golpe de Estado. Darío hizo numerosas reformas que se hicieron célebres y establecieron un patrón que más tarde fue imitado por varios otros imperios, como el Macedonio (o Alejandrino) y el Romano.

Darío reformó el sistema administrativo, dividió el Imperio persa en satrapías, que gozaban de cierta autonomía política y legal, cada una de las cuales estaba gobernada por un sátrapa elegido por el propio Darío, que llegó a ser llamado Rey de Reyes.

Reformó el sistema de leyes imponiendo penas más severas. En la economía, unificó el sistema monetario creando la moneda llamada Dárico, que comenzó a circular por todo el imperio y favoreció el desarrollo del comercio. Creó el servicio militar obligatorio y la institución de la paga para los militares. En política, trasladó la capital de Pasargada a Persépolis y creó el famoso Camino Real, de 2.400 kilómetros de longitud y con 111 estaciones de parada y descanso, que conectaba Susa con Sardes en Anatolia, actual Turquía (AYMARD; AUBOYER, 1998).

En el plano militar, sin embargo, Darío no logró el mismo éxito. Hizo la guerra a los griegos, en ese momento un pueblo marginal en el mundo persa en su conjunto, y fue derrotado. Fue la primera gran derrota de los persas desde su surgimiento como imperio en la época de Ciro el Grande. Esta guerra se conoció como la Primera Guerra Médica, o guerra greco-persa. Fue aquí donde tuvo lugar el famoso episodio de la Batalla de Maratón.

La sucesión de Darío recayó en su hijo Jerjes, nieto de Ciro. Jerjes reanuda la guerra contra los griegos en la guerra que se conoció como la Segunda Guerra Persa. Aunque los persas obtuvieron la victoria en la primera fase de la guerra, fueron derrotados. Esta guerra se hizo famosa especialmente por los griegos. Fue aquí donde tuvieron lugar los famosos episodios de la Batalla de Salamina y la Batalla de las Termópilas⁹ (SÁNCHEZ, 2011).

Los griegos finalmente salieron victoriosos, y la guerra terminó con las batallas de Platea y Micala, ambas favorables a los griegos. Varios estudiosos enfatizan la importancia de las guerras persas para la formación de la identidad cultural de los griegos y más tarde de Occidente.

⁹ Esta batalla fue el tema de la película de 2007 300 (la película).

Muchos, aunque no todos, los griegos buscaron una unidad común en términos de parentesco compartido al menos dos generaciones antes de la invasión persa. Sin embargo, es cierto que la invasión persa tuvo un efecto en la forma en que los griegos se veían a sí mismos. [...] En los siglos VII y VI a.C., Oriente era objeto de fascinación exótica para los griegos, o al menos para las élites griegas, pero la invasión persa y el concomitante ascenso de la democracia en varias ciudades griegas —una práctica que sirvió para marginar muchas de las prácticas de las élites— generaron una visión negativa de esta región. La palabra "bárbaros" —tanto el adjetivo como el sustantivo— registrada sólo ocasionalmente antes de la invasión, ahora se vuelve de uso común para designar no sólo a los persas, sino a todos los demás grupos de no griegos, sin ninguna diferenciación (HALL, 2001, p. 220).

Un sentido de unidad griega se forjó solo cuando las ciudades-estado aisladas se unieron para hacer frente a la amenaza planteada por Persia, bajo Darío y su hijo Jerjes, en los primeros años del siglo V a.C. Los griegos adoptaron entonces la descripción de "bárbaro" para su enemigo común. Decían que los *barbaroi* tartamudeaban como idiotas, o balbuceaban como bebés, o gruñían como animales – *bar bar*. De ahí el nombre. Términos más refinados y corteses para los extranjeros, heterófonos, "otra lengua", y *allogloss*, "otra lengua", insistían en la primacía de los griegos. La marca inicial de los bárbaros fue una deficiencia lingüística (KUPER, 2008, p. 41-42, nuestra traducción).

Después de la derrota de Jerjes, regresó a la meseta iraní y terminó su vida construyendo y decorando palacios. Fue asesinado por dos consejeros y fue sucedido por Artajerjes (Artajerjes I Longímano).

Después de la Segunda Guerra Persa, el Imperio Persa entró en un proceso de lenta decadencia. Este proceso tuvo como factor motivador causas más internas que el desgaste de la guerra con los griegos. Varios reyes persas seguirían interfiriendo en los asuntos griegos y en sus guerras, pero el proyecto de subyugar a Grecia no se reanudó.

Varias rebeliones internas, corrupción, disputas dinásticas y palaciegas terminaron minando gran parte de la fuerza del imperio. Del 464 al 330 a.C. C., ocho reyes persas dirigieron el imperio, que cada vez mostraba más signos de insuficiencia e incapacidad para hacer frente a los crecientes problemas (AYMARD; AUBOYER, 1998).

En el siglo IV a.C. C., la disputa con los griegos se reanuda bajo otra luz, esta vez por iniciativa de una nación que se consideraba cultural y militarmente superior a las ciudades clásicas de Grecia, especialmente Atenas y Esparta. Esta nación que emergió en la escena política de la época en el mundo mediterráneo fue Macedonia, que irónicamente, en el pasado, en la época de las Guerras Persas, ya había sido subyugada por los persas e incluso había vivido durante un período como un reino subyugado.

Sin embargo, a partir del reinado de Filipo II, Macedonia comenzó gradualmente a especializarse en el arte de la guerra y en el desarrollo de nuevas técnicas y armas de guerra, lo

que le otorgó un creciente poder militar y político. Este proyecto fue continuado tras el asesinato de Filipo II por Alejandro Magno, su hijo y heredero.

El último rey persa, o rey aqueménida, fue Darío III, que gobernó del 336 al 330 a.C. Llegó a ser conocido como el rey que perdió el imperio. Después de enfrentarse a varias revueltas internas con dificultades crecientes, no pudo resistir la invasión macedonia. Fue asesinado por el sátrapa Beso durante la persecución promovida por Alejandro Magno, que pretendía capturar a Darío III (SÁNCHEZ, 2011).

La Meseta Iraní tras el fin del Imperio Persa (Imperio Aqueménida)

Tras la muerte de Alejandro Magno en el año 323 a. La meseta iraní, sede de la antigua dinastía aqueménida, se vio envuelta en una maraña de guerras y disputas que asolaron toda la región mediterránea y la mayor parte del antiguo mundo euroasiático (BRIANT, 2010).

Alejandro quería dominar el "mundo entero", llegar hasta China, subyugar a Cartago, a la India e incluso a Roma, esta última, hay que señalarlo, que en su tiempo aún no era un gran imperio. Comenzó su expansión dominando el Imperio Persa y avanzó un poco hacia la India. Murió con su proyecto de conquista inconcluso y nunca más retomado por ninguno de sus sucesores.

Tras su muerte, los destinos de la Meseta Iraní fueron absorbidos por el conjunto de disputas helenísticas y durante siglos se fusionó en uno de los nuevos reinos que fueron creados por los sucesores de Alejandro, el Imperio seléucida, hasta que siglos después recuperó su autonomía (SÁNCHEZ, 2011).

Persia Helenística (Período Seléucida)

Tras la caída del Imperio Persa llegó el dominio macedonio, que estuvo marcado por la presencia constante de guerras. La temprana muerte de Alejandro a la edad de 33 años en el año 323 a. C. precipitó un desarrollo posterior de numerosas guerras que involucraron a todo el mundo mediterráneo (MOUREAU, 1978).

Los generales de Alejandro, llamados diádocos, dividieron el imperio que había conquistado en varios reinos, y el primer siglo después de su muerte estuvo marcado por una amplia gama de conflictos militares entre los generales sucesores de Alejandro y los herederos de estos generales, llamados epígonos, que sumieron al mundo mediterráneo antiguo en un escenario de beligerancia constante, incluida Persia.

Al final de este período turbulento, la meseta iraní quedó bajo el dominio del reino greco-macedonio de los seléucidas. Este período también se conoce como la época del dominio helenístico. El Imperio Seléucida Greco-Macedonio tuvo una vida problemática y una relación difícil con los otros reinos helenísticos del Egipto Ptolemaico, el Reino de Casandro y Lisímaco en Europa. Sin embargo, después de numerosas particiones y reordenamientos, la meseta iraní permaneció en el Imperio Seléucida hasta el año 250 a. C. C.

En el año 250 a.C., el dominio seléucida sobre la Meseta Iraní fue sustraído por el surgimiento de un nuevo reino ario en Asia, los partos, gobernados por la dinastía arsácida. Inicialmente dominaron solo las costas meridionales del Mar Caspio, pero después de la derrota del Imperio Seléucida por los romanos se afianzaron y conquistaron la meseta iraní (MOUREAU, 1978).

El Imperio Parto (Partia)

Originalmente, los partos eran un pueblo nómada que vivía en la región de la Meseta Iraní. Más tarde fue incluida en el Imperio Persa como una satrapía, tiempo durante el cual experimentó un cierto florecimiento. En el momento de la invasión macedonia fueron sometidos y más tarde fueron incluidos como satrapía del Imperio seléucida. En época seléucida se le llamaba *Partiana* (ARAUJO, 2018).

En 247 a. C., los partos organizaron una revuelta contra el rey seléucida Antíoco II, que fue liderada por Arsaces (Arsacio I), quien después de la victoria estableció un nuevo reino y una nueva dinastía: los arsácidas.

El Imperio Parto se expandió rápidamente y ocupó vastos territorios que iban desde Mesopotamia hasta la India y, al igual que los persas, también dividió su reino en satrapías. La capital del Imperio Parto era la ciudad de Ecbatana.

El Imperio Parto estuvo involucrado en varias guerras con Roma, que en ese momento era un imperio en auge e interfería cada vez más en los asuntos de Oriente Medio y la meseta iraní. Sin embargo, Roma nunca fue capaz de derrotar al Imperio Parto y los dos terminaron regularmente los conflictos con controles y equilibrios en la región. Los romanos nunca fueron capaces de imponer ningún dominio sobre el Imperio Parto (MOUREAU, 1978).

Durante el reinado de Artabano III, el Imperio Parto se hizo muy rico debido al éxito de la agricultura y el comercio. En esta época, los partos supieron aprovechar la Ruta de la Seda, que transportaba artículos de lujo chinos para venderlos a los romanos.

El fin del Imperio Parto se debió a una guerra civil que socavó los cimientos de su régimen y su gobierno. En 224 a.c., los Arsácidas fueron derrotados y una nueva dinastía subió al poder, los sasánidas.

Durante la existencia del Imperio Parto (247 a. C. a 224 d. C) cabe señalar que restablecieron la autonomía política de la meseta iraní, y también absorbieron las culturas que circulaban en la región. Así, a pesar de las numerosas demostraciones de filohelenismo y otras influencias occidentales, los partos sobresalieron en la producción de arte y arquitectura originales. También destacan las artesanías con marfil (MOUREAU, 1978; DABAT, 1995; BORGONGINO, 2023).

El Imperio Sasánida

Los sasánidas fueron un pueblo persa que logró dominar la meseta iraní y subyugar a los partos. Fundaron una nueva dinastía, que se mantuvo vigorosa y poderosa durante más de cuatro siglos (224 a 651), hasta el dominio musulmán (MOURRE, 1998).

En su apogeo, el Imperio Sasánida se extendía por una vasta área desde Siria hasta la India, desde Georgia hasta el Golfo Pérsico. Sus fronteras occidentales siempre estuvieron en conflicto con los romanos y más tarde con el Imperio bizantino. Desarrollaron un ejército bien equipado y fueron reconocidos como caballeros sobresalientes.

Los sasánidas heredaron el territorio de la Persia Aqueménida y de Partiana. Eran enemigos declarados de los partos, a quienes consideraban usurpadores extranjeros acostumbrados a la influencia griega y helenística de la época de Alejandro y los seléucidas. Con este fin, se declararon herederos legítimos de los aqueménidas y pretendían restaurar la gloria de la época de Ciro el Grande y Darío.

Durante su existencia, el Imperio sasánida se opuso ferozmente a los romanos y al Imperio bizantino. Adoptó el mazdeísmo (o zoroastrismo) como su religión oficial, que duró hasta el siglo VII d.C. En el plano social, los sasánidas sustituyeron el "feudalismo" parto por un gobierno centralizado y altamente jerárquico, reorganizando las provincias y colocando cada una de ellas bajo el gobierno de un príncipe sasánida (MOUREAU, 1978; DABAT, 1995; BORGONGINO, 2023).

El auge del poder sasánida ocurrió durante el reinado de Cosroes I (531-579), quien invadió Siria, conquistó Antioquía y deportó a los famosos artesanos del metal a sus tierras. Sin embargo, su hijo Cosroes II se excedió al invadir el Imperio Bizantino, Jerusalén, Egipto e intentar invadir la ciudad de Constantinopla. Estas aventuras militares debilitaron sus fuerzas,

especialmente después de la contraofensiva de los bizantinos, que abrió la puerta a la invasión de los árabes musulmanes que venían del sur.

Los árabes lograron victorias decisivas y significativas después de 611, y en 637 arrasaron el ejército persa y tomaron su capital. Otra victoria árabe en 642 abrió el camino para el dominio de la Meseta Iraní. En pocos años, los árabes lograron dominar completamente la meseta. En 651 se produjo la derrota final y Irán se convirtió en parte del Imperio Islámico, y gradualmente se islamizó cultural y religiosamente, una situación que no tuvo marcha atrás (MOURRE, 1998).

Reflexiones finales

Después de un recorrido por la historia de la meseta iraní, algunos aspectos se destacan como consideraciones finales.

En primer lugar, que la enseñanza de la historia antigua necesita avanzar en este sentido. No es muy exacto, de hecho, es bastante vago, enseñar sólo la historia de Persia y olvidar lo que sucedió en la meseta iraní antes y después de los persas. Una vez más, la historia de la meseta iraní no se limita a la historia de los persas, como este artículo ha tratado de demostrar.

En segundo lugar, a juzgar por varios libros de texto e incluso algunos libros de texto de historia, la historia del Imperio Persa necesita ser contextualizada adecuadamente en el movimiento más amplio de la historia de la región de Oriente Medio y la cuenca del Mediterráneo, debidamente conectada con las migraciones arias, etc.

En tercer lugar, con respecto a la historia de Persia, siempre hay que tener en cuenta el hecho de que muchas fuentes, películas y relatos, como los de Heródoto, son relatos de otros pueblos sobre los persas, por lo que a menudo contienen puntos de vista distorsionados e incluso prejuiciosos; Por lo tanto, es necesario ser conscientes de esto y transmitirlo a los estudiantes, para que entiendan que todos los relatos históricos son construcciones humanas y reflejan parte de las concepciones y enraciamentos de cada autor.

El cuarto y último aspecto se refiere a la formación de la llamada cultura occidental, o civilización occidental, como algunos prefieren. Discutimos en este artículo que los griegos y los persas eran pueblos que tenían ascendencia común en los indoeuropeos y luego se diferenciaron. Fue durante las guerras médicas cuando la identidad temprana de Occidente tomó forma y su primera manifestación histórica.

Para todos los que se ocupan de la enseñanza de la historia, tanto en Brasil como en otros países occidentales, es esencial comprender la relación de Persia, y de los demás pueblos

de la meseta iraní, con los griegos y otros pueblos europeos en la antigüedad. No presuponga un "otro homogéneo" en el lado oriental. Al fin y al cabo, fue en ese momento, con las relaciones greco-persas, cuando se formuló la cultura occidental, y más tarde se conoció un largo desarrollo que ha llegado hasta nosotros. Por lo tanto, la precisión es fundamental para una adecuada comprensión de la cultura occidental (BURUMA; MARGALIT, 2006).

REFERENCIAS

- ADGHIRNI, S. **Os iranianos**. São Paulo: Contexto, 2014.
- ALVES, T. M. **A ameaça iraniana em xeque: uma leitura pós-colonial sobre o Irã**. Dissertação de Mestrado. Rio de Janeiro: PUC, 2013.
- ARAUJO, M. T. M. A Pártia e os partos nos anais de Tácito. **Mare Nostrum**, v. 9, n. 1, 2018.
- ASHERI, D. **O Estado Persa**. São Paulo: Perspectiva, 2006.
- ASSUMPÇÃO, L. F. B. de; COSTA CAMPOS, C. E. da. O livro didático e o Ensino de História Antiga—desafios no presente e problemas do passado. **Perspectivas e Diálogos: Revista de História Social e Práticas de Ensino**, v. 2, n. 6, 2020.
- AYMARD, A.; AUBOYER, J. A Civilização da Pérsia Aquemênida. In: CROUZET, M. (dir.). **História Geral das Civilizações**. 2. ed. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil. 1998. v. 1.
- BARNABÉ, L. E. História antiga e livros didáticos no século XXI: inovações e permanências. **Revista Alétheia**, v. 9, n. 2, p. 31-40, 2014.
- BORGONGINO, B. U. (org.). **Para além do Ocidente cristão: outras Idades Médias?** Recife: Ed. UFPE, 2023.
- BRAUDEL, F. **Gramática das civilizações**. São Paulo: Martins Fontes, 1989.
- BRIANT, P. **Historie de L'Emprie Perse: de Cyrus à Alexandre**. Paris: Fayard, 1996.
- BRIANT, P. **Alexandre, o Grande**. Porto Alegre: L&Pm Pocket, 2010.
- BROSIUS, M. **Persians: An Introduction**. London/New York: Routledge, 2006.
- BURNS, E. M. **História da Civilização Ocidental**. 38. ed. São Paulo: Editora Globo, 1997. v. 2.
- BURUMA, I.; MARGALIT, A. **Ocidentalismo: o Ocidente aos olhos de seus inimigos**. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 2006.
- CAROLA, R. C. Meio Ambiente. In: PINSY, C. B. (org.). **Novos temas nas aulas de história**. São Paulo: Contexto, 2009.

CASSIANO, C. C. F. Política e Economia do Mercado do Livro Didático no Século XXI: globalização, tecnologia e capitalismo na Educação Básica Nacional. **Livros didáticos de história: entre políticas e narrativas**, p. 83, 2017.

CAUTI, S. Pérsia: o império multicultural. *In: Aventuras na História*. São Paulo: Editora Abril, 2015. ano 12, p. 46-49.

CIFUENTES, E. Q. **Gramática de la Lengua Elamita**. Madrid: Vision Libros, 2013.

CULICAM, W. **Medos e Persas**. Lisboa: Verbo, 1971.

DABAT, C. R. A transferência dos conceitos de feudalismo e de modo de produção feudal a regiões não-europeias. **Cadernos de Estudos Sociais**, v. 11, n. 2, 1995.

DANIEL, G. **The First Civilizations: The Archaeology of Their Origins**. New York: Thomas Y. Crowll, 1970.

DARYAEE, T. (ed.). **The Oxford Handbook of Iranian History**. New York: Oxford University Press, 2012.

DORTIER, J. F. **Dicionário de Ciências Humanas**. São Paulo: Martins Fontes, 2010.

FERNANDES, M. F. L.; ROVAI, M. L.; LANDINI, T. S. **Civilização: Sentidos e paradoxos**. São Paulo: Editora da Unifesp, 2014.

FRANCO JR., H.; FILHO, R. O. A. **Atlas de História Geral**. 2. ed. São Paulo: Editora Scipione, 1994.

FUNARI, P. P. A importância de uma abordagem crítica da História Antiga nos livros escolares. **Revista História Hoje**, v. 4, p. 1-6, 2004.

FUNARI, P. P.; SILVA, G. J; MARTINS, A. L. (org). **História Antiga: contribuições brasileiras**. São Paulo: Annablume, 2008.

GHIRSHMAN, R. **L'Iran des origines à l'Islam**. Paris: Éditions Albin Michel, 1976. 376 p.

GIORDANI, M. C. **História da Antiguidade Oriental**. 9. ed. Petrópolis, RJ: Ed. Vozes, 1992.

HALICARNASSO, H. **História**. São Paulo: Ediouro, Tradução: José Brito Broca, 2001.

HALL, J. M. Quem eram os gregos. **Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia**. São Paulo, II: 213-225, 2001.

HAMDANI, A. **Suméria: A Primeira Grande Civilização**. Rio de Janeiro: Otto Pierre, 1978.

HOLLAND, T. **Fogo Persa**. Rio de Janeiro: Record, 2008.

JAGUARIBE, H. **Um Estudo Crítico da História**. São Paulo: Editora Paz e Terra, 2002. v. 2.

- JASPERS, K. **Origen y meta de la Historia**. Madrid: Revista de Occidente, 1965.
- KUPER, A. **A reinvenção da sociedade primitiva: transformações de um mito**. Recife: Editora da UFPE, 2008.
- LEAKEY, R. **A origem da espécie humana**. Rio de Janeiro: Rocco, 1995.
- LEICK, G. **Historical Dictionary of mesopotâmia**. 2. ed. Toronto: The Scarecrow Press, Inc., 2010.
- LEVEQUE, P. **Las primeras civilizaciones**. Madrid: Madrid: Akal Ediciones, 1991.
- LIVERANI, M. **Para além da Bíblia: história antiga de Israel**. São Paulo: Loyola/Paulus, 2008.
- MACKEY, S. **Pérsia, Islã e a Alma de uma Nação**. Rio de Janeiro: Editora Biblioteca do Exército, 2008.
- MEDINA, S. F. **Dicionário de História da Civilização**. Porto Alegre: Editora Globo, 1968.
- MORALES, F. A. Por uma didática da História Antiga no ensino superior. **Mare Nostrum**, v. 8, n. 8, p. 79-114, 2017.
- MOUREAU, J-J. **A Pérsia dos Grandes Reis e de Zoroastro**. Rio de Janeiro: Editora Forni, 1978.
- MOURRE, M. **Dicionário de História Universal**. Lisboa: Edições ASA, 1998. v. 3.
- MUKHERJEE, S. **O imperados de todos os males: uma biografia do câncer**. São Paulo: Companhia das Letras, 2012.
- NIZAMI. **Laila & Majnun: a clássica história de amor da literatura Persa**. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 2003.
- ONCKEN, G. **História Universal: história da antiga Pérsia**. Lisboa: José Bastos, 1930. v. 2.
- PARKER, G. (ed). **Atlas da História do Mundo**. São Paulo: Editora da Folha de São Paulo, 1995.
- PASTENAK, C. (org.). **O que nos torna humanos?** Lisboa: Edições Texto & Grafia, 2009.
- PINSKY, J. **100 textos de História Antiga**. São Paulo: Global, 1980.
- PINSKY, J. **As Primeiras Civilizações**. São Paulo: Atual, 1994.
- PINTO, F. R. C. **Revivendo o Império Persa: nacionalismo, modernização e discurso histórico em Mohammad Reza Pahlavi (1960-1967)**. São Paulo: Dissertação de História: Unifesp, 2018.
- SÁNCHEZ, J. P. **Breve historia de los Persas**. Madrid: Ediciones Nowtilus, 2011.

SANTOS, A. R. Os cassitas: esses desconhecidos? *In: Cadmo (Revista de História Antiga)*, Lisboa, Universidade de Lisboa, n. 21, p. 51-59, 2011.

SCHRAKAMP, I. L. *In: The Encyclopedia of Ancient History*. 2012, [online].

SILVA, Gilvan Ventura da. História Antiga e livro didático: uma parceria nem sempre harmoniosa. *Dimensões*, n. 11, 2000.

SPEAKE, G. (ed.). *Diccionario de Historia del Mundo Antiguo*. Madrid: Akal Ediciones, 1999.

TRIGGER, B. G. *Understanding Early Civilizations: a comparative Study*. Cambridge University Press, 2003.

WEBER, A. *História Sociológica da Cultura*. São Paulo: Editora Mestre Jou, 1970.

CRediT Author Statement

Agradecimientos: No aplicable.

Financiación: Parcialmente al CNPq. Beca de Iniciación Científica para el tercer autor.

Conflictos de intereses: No aplicable.

Aprobación ética: No aplicable.

Disponibilidad de datos y material: No aplicable.

Contribuciones de los autores: El primer autor fue responsable de las cuestiones teóricas e históricas y de la redacción inicial del artículo. El segundo autor colaboró en la ampliación de la discusión educativa. El tercer autor contribuyó con la recopilación de fuentes, la redacción y la revisión final del texto.

Procesamiento y edición: Editora Iberoamericana de Educación - EIAE.
Corrección, formateo, normalización y traducción.



Apéndice I

Reyes de la Persia Aqueménida

Dinastía Aqueménida

| | Nombre del Rey | Fecha de reinado | Principales Logros |
|----|--|-------------------|---|
| 01 | Hakamanish (Aquemenes en griego) | c. 705 -605 a.C.? | Probablemente un personaje histórico envuelto en leyendas. Se menciona en la inscripción de Behistún. Es considerado el antepasado epónimo de la dinastía Aqueménida y el primer rey persa y fundador de la dinastía Aqueménida. |
| 02 | Anshan Teipes (ciudad de Anshan o Anzan, actual Tepe Malyan – Tall-i Malyan – en Irán) | ? – C. 640 a.C. | Hijo de Aquemenes y rey de la ciudad de Anshan. Se menciona en la inscripción de Behistún y en el cilindro de Ciro. Probablemente tuvo dos hijos que dieron origen a dos ramas de la dinastía aqueménida. Sus hijos fueron Ciro I y Araramnes. |
| 05 | Ciro I | 640 – 580 a.C. | Hijo de Teipes de Ansan y nieto de Aquemenes. Era rey de Anshan. Se considera que Ciro I terminó su vida como vasallo de los reyes medos Ciaxares o de su hijo Astiages. Fue sucedido por su hijo Cambises I. |
| 06 | Cambises I de Anshan – Cambises el Viejo | 580 – 559 a.C. | Fue el rey persa de Anshan, padre de Ciro II el Grande, el fundador del Imperio Persa. Se menciona en el Cilindro de Ciro y en la Ciropedia. En su tiempo, los persas eran todavía vasallos de los medos. Se casó con Mandane, hija del rey medo Astiages. Él y su hijo Ciro II lucharon contra el dominio medo sobre los persas. Fue sucedido por su hijo Ciro II el Grande. |
| 07 | Ciro II el Grande | 559 a 529 a.C. | Era hijo de Cambises I y de la princesa Meda Mandane y nieto del rey medo Astiages, a quien derrotó y se convirtió en rey de los persas y los medos. Al parecer, Ciro contaba con el apoyo de parte de la nobleza meda, que estaba descontenta con el rey Astiages. Se destacó por sus hazañas militares que convirtieron a Persia en el centro del imperio más grande jamás constituido. Dominó Lidia y Babilonia. Fue el rey que liberó a los judíos del cautiverio babilónico y el autor del Cilindro de Ciro. Murió en la batalla de los Massageta. El griego Jenofonte escribió un libro sobre él llamado Ciropedia. Fue sucedido por su hijo Cambises II. |
| 08 | Cambises II – Cambises El nuevo | 529 a 522 a.C. | Hijo mayor de Ciro II el Grande. Su reinado comenzó en el año 529 y su mayor logro fue la conquista de Egipto durante el reinado del faraón Psamético III en la famosa batalla de Pelusa. Hizo matar a su hermano menor llamado Smérdis. Apuñaló al toro sagrado de los egipcios llamado Apis, lo que resultó en una grave ofensa a las creencias religiosas egipcias. Murió en un viaje de regreso de Egipto a Persia para luchar contra una revuelta. No dejó hijos varones y fue sucedido por el mago Gaumata, que se hizo pasar por su hermano Esmerdis. Gautama asumió el trono por un corto tiempo y fue destronado por Darío I. |
| 09 | Mago Gaumata (Pseudo-Esmerdis, o Pseudo-Bardia) | 522 a. C. | Bardia (o Bardiya) era el hijo menor de Ciro II el Grande, y fue asesinado a instancias de su hermano Cambises II. Cuando se enteró del usurpador, Cambises II, emprendió un viaje de regreso a Persia para deponerlo, pero murió en el camino. Según la inscripción de Behistún, Gaumata reinó durante siete meses (11/03/522 al 29/09/522). Fue asesinado por una conspiración de Darío I y otros seis nobles persas. |

| | | | |
|----|---|-----------------------------|---|
| 11 | Darío I el Grande | 522 a 486 a.C. | Autor de la inscripción de Behistún. Fue un gran consolidador. Fue responsable de la organización administrativa del Imperio Persa, dividiéndolo en satrapías. Creó una moneda única para el imperio, lo que facilitó el comercio, así como el famoso Camino Real. Comenzó la guerra con los griegos y fue derrotado. Esta primera guerra con los griegos se conoció como la Primera Guerra Médica. Era pariente cercano de Cambises II y pertenecía a una de las familias aqueménidas más poderosas. |
| 12 | Jerjes I | 485 a 465 a.C. | Hijo de Darío I y nieto de Ciro II el Grande. Autor de la inscripción de Jerjes. Se le menciona en la Biblia como Asuero (cf. Esdras, 4-6). Sofocó una rebelión en Egipto y otra en Babilonia que incluso él mismo había provocado. Organizó un poderoso contingente militar para vengar la derrota de Darío I, su padre, y castigar a los griegos continentales. Este episodio dio lugar a la Segunda Guerra Médica. Fue durante esta guerra cuando tuvo lugar el famoso episodio de los 300 de las Termópilas. Al final de la guerra, los persas fueron nuevamente derrotados en la batalla de Salamina y en la batalla de Platea. Jerjes regresó a Persia, desde donde ya no interfirió en la vida política de Grecia. |
| 13 | Artabano da Pérsia (Artabano de Hircania) | 465 a 464 a.C. (Sete meses) | Fue regente del joven emperador Artajerjes I y probablemente uno de los asesinos de Jerjes I junto con el eunuco llamado Agripolis. Después del asesinato, se dice que acusaron a Darío, hijo mayor de Jerjes I, e incitaron al hermano menor Artajerjes a matar a Darío y tomar el trono. Gobernó durante siete meses hasta que Artajerjes subió al trono. Finalmente, parece que Artabano y sus compañeros conspiradores también intentaron matar a Artajerjes I, quien, con la ayuda de su cuñado Megabizus, hizo matar a Artabano y a sus compinches. |
| 14 | Artaxerxes I Longímano | 464 a 424 a.C. | La historia registra que tenía una mano derecha más grande que la izquierda, de ahí su cognomen Longimanus. Se enfrentó a varias rebeliones durante su reinado. Intentó una política de debilitamiento del poder naval griego sin mucho éxito. Fue el rey responsable de la recepción del general griego Temístocles, responsable de la victoria griega en la Segunda Guerra Persa. Al comienzo de la Guerra del Peloponeso, griegos, atenienses y espartanos pidieron el apoyo de Artajerjes I, quien murió sin decidir a qué ciudad apoyar. Era un practicante del zoroastrismo. Nombró al sacerdote judío Esdras como responsable de los asuntos civiles de la nación judía. Fue el rey quien completó la construcción de la Sala de las Cien Columnas. Tuvo varias esposas. Fue sucedido por Jerjes II. |
| 15 | Jerjes II | 424 a 423 a.C. | Era hijo y heredero legítimo de Artajerjes I Longímano. Gobernó solo 45 días. Fue asesinado por un hermanastro llamado Sogdiano. |
| 16 | Sogdiano | 423 a. C. | Era hijo de Artajerjes I Longímano y de una concubina babilónica llamada Alogina. Fue responsable del asesinato de Jerjes II y gobernó durante seis meses y quince días. Fue asesinado por su hermanastro llamado Oco. |
| 17 | Dario II Nótus | 423 a 404 a.C. | Era hijo de Artajerjes I Longímano y de una concubina babilónica llamada Cosmartidene. Fue responsable del asesinato de Sogdiano. Darío estaba casado con su hermanastra llamada Parisatis, hija de Artajerjes I Longímano. Participó en la Guerra del Peloponeso en nombre de Esparta. Reconquistó algunas ciudades griegas en Asia que fueron reincluidas en el dominio persa. Se enfrentó a varias |

| | | | |
|----|----------------------|-----------------|---|
| | | | revueltas durante su reinado, incluyendo una en Egipto y otra en Babilonia. Fue sucedido por su hijo Artajerjes II Mnemón. |
| 18 | Artajerjes II Mnemón | 404 a 358 a. C. | Era el hijo mayor de Darío II y Parisatis, por lo tanto, nieto de Artajerjes I Longimano. Estuvo casado con Estatira y con ella tuvo hijos Darío y Artajerjes III Oco. Tuvo un reinado largo y turbulento. Se dice que tuvo 360 concubinas y aproximadamente 115 hijos. Se consideraba ineficiente, lo que contribuye en gran medida al debilitamiento del Imperio Persa. Su reinado estuvo marcado por la pérdida de Egipto. Fue sucedido por Artajerjes III Oco. |
| 19 | Artajerjes III Oco | 358 a 338 a.C. | Era hijo de Artajerjes II y Estatiro. Su reinado se caracterizó por una continua lucha por el mantenimiento del Imperio Persa. Recuperó el dominio sobre Egipto después de una campaña marcada por mucha crueldad y profanación de templos egipcios. Murió a la edad de 94 años. Una de sus hijas, llamada Parysatis, se casó más tarde con Alejandro Magno. Durante su gobierno, parte del dominio de Atenas sobre el mar Egeo fue transferido a los persas. Durante su reinado, Macedonia, gobernada por Filipo II, se convierte en un reino fuerte, independiente y militarmente equipado. Fue sucedido por su hijo Artajerjes IV. |
| 20 | Artajerjes IV | 338 a 336 a.C. | Era el hijo menor del rey Artajerjes III Oco. A pesar de su corto reinado, fue en él donde se asentaron y consolidaron los elementos definitivos para la decadencia y ruina del Imperio Persa. Se vio envuelto en numerosas fricciones con Filipo II de Macedonia. Todo indica que murió envenenado por Bagoas, un influyente ministro de la Corte. Fue sucedido por Darío III. |
| 21 | Dario III | 336 a 330 a.C. | Fue el último rey aqueménida. Era primo de Artajerjes IV, y fue durante su reinado que el Imperio Persa fue conquistado por Alejandro Magno. Tuvo dos hijas que se casaron con Alejandro Magno y otra se casó con el general de Alejandro, Hefestión. Aunque logró sofocar algunas revueltas, no pudo resistir la invasión macedonia liderada por Alejandro. Fue asesinado por el sátrapa Beso durante la persecución promovida por Alejandro Magno, que pretendía capturar a Darío III. |